ERNESTO NAVARRO (1904-1975)

Maternidad, 1934
105 x 35 x 18 cm
Caoba.

Ave, 1956
49 x 83 x 8 cm
Madera

MATEO TORRIENTE (1910-1966)

Nido de lechuzas, 1963
180,5 x 45,5 x 44 cm
Terracota.

Guitarra, ca. 1962
77,5 x 38,5 x 14,5 cm
Terracota.

MUESTRA DEL MES

AGOSTO

1985

Dentro de los factores que determinan que el movimiento escultórico contemporáneo iniciado en Cuba, en los albores de la década del veinte, presente suficientes características que lo identifiquen con nuestra nacionalidad, tienen un extraordinario peso el de reconocer los altos valores de los materiales autóctonos del país así como el iniciar la búsqueda de expresiones formales relacionadas con la idiosincrasia nacional.

Es por ello que la generación gestadora de este movimiento como las que le suceden, experimentaron y utilizaron ampliamente desde las más diversas clases de maderas de la rica flora cubana, hasta las variadas calidades de barros de diferentes zonas del país, pasando por disímiles tipos de piedras y mármoles.

La presente muestra tiene por objeto el destacar la acrisolada labor de escultores tales como Ernesto Navarro (1904-1975) y Mateo Torriente (1910-1966) que, entre otros, durante el transcurso de sus fructíferas carreras artísticas, trabajaron ampliamente sobre tan generosas materias a las cuales les imprimieron con su arte altos valores de atracción mediante el uso adecuado de lenguajes contemporáneos.

Tras los establecidos años de estudio en la Escuela San Alejandro y el perfeccionamiento técnico y formal adquirido mediante cursos y estancias en el extranjero, estos artistas entrarán en nuestra escultura con una fuerza pujante por establecer expresiones íntimamente vinculadas a las raíces de la cultura cubana. Aspectos del período aborigen, la magia de las religiones africanas y el encanto maravilloso de la flora y la fauna de la isla, cobrarán mediante sus obras categorías nunca antes logradas.

Ernesto Navarro es uno de los primeros escultores cubanos en adoptar un lenguaje netamente contemporáneo en su obra, que se caracteriza por ser, en los primeros años de su creación artística, completamente figurativa, pero concebida a base de volúmenes puros. Son piezas que se distinguen por presentar una fuerza y una elegancia pocas veces vistas con antelación. Sus primeras realizaciones sobre material definitivo (piedras, mármol, bronce, etc.) nos muestran a un artista ya formado en los rigores de este duro oficio y denotan una predilección evidente hacia diversos tipos de piedras. Este gusto por las calcáreas cubanas, en las cuales estan realizadas piezas de indiscutible valor artístico-estético, Navarro lo modulará, a partir de los primeros años de la década del cuarenta, con una serie de trabajos sobre las más variadas clases de madera, producto esto de sus frecuentes contactos con la campiña a causa de su afición por la arqueología. En estos trabajos estarán representadas ampliamente —mediante formas cada vez más simples— las más disímiles especies de flora y fauna y son obras que ciertamente constituyen una de sus mayores logros artísticos.

Mateo Torriente, por su parte, se inició en la escultura algunos años después que Navarro, en la segunda mitad de la década del treinta. En sus primeras obras, de fuerte concepción realista, también se evidencia un alto grado de terminación. Son ejemplo de esta etapa de trabajo una amplia serie de retratos y bustos con facciones negroides así como representaciones de los más conocidos instrumentos agrícolas y algunos elementos de las religiones africanas. Ahora bien, este artista, que posee un notable dominio técnico de todos los materiales desde el inicio de su carrera, muy pronto se proclamará defensor del barro como materia de carácter definitivo, ya que considera la terminación que ofrece como la expresión más característica de nuestra idiosincrasia; el material que se encuentra al alcance de todos y que abunda en nuestros campos. Son estos campos algo que ama entrañablemente y que representará en una buena parte de su producción escultórica, ya que para Torriente siempre constituyó una preocupación el que sus obras reflejaran lo genuino de las zonas rurales, una temática verdaderamente cubana.

En el transcurso de la década del cincuenta ambos artistas reflejan la enorme influencia que a escala mundial ejerció la corriente abstraccionista, más no por ello la obra de estos maestros presentó pérdida de calidad, ni de la principal preocupa-

ción de los mismos, la cubanidad, sino que por el contrario con el nuevo lenguaje se enriquecen, al igual que con los materiales característicos de la década como es el hormigón.

Al hacer la presentación de estos dos escultores no debemos pasar por alto la meritoria labor docente realizada por los mismos. Navarro en la Escuela Técnica Industrial, en la Ciudad de La Habana, y Torriente en la Escuela de Artes Plásticas de Cienfuegos, donde además fué su director.

La muestra que ofrecemos en esta ocasión, es representativa de algunas etapas de trabajo de estos artistas. **La Maternidad** tallada en caoba por Navarro en 1934 ejemplifica claramente el tratamiento de la figura humana a base de volúmenes puros, mientras que en **Ave**, 1956, se evidencia su concepción de simplificar cada vez más. Las piezas que exhibimos de Mateo Torriente corresponden a la creación de este escultor durante los primeros años de la década del sesenta, **Nido de Lechuzas**, 1963 es un ejemplo de la experimentación y utilización de las tuberías de barro en la escultura y **Guitarra** es una obra donde su autor nos demuestra las disímiles terminaciones que se obtienen de la terracota.

Con esta actividad el Museo Nacional de Bellas Artes realiza un pequeno homenaje de recordación al conmemorarse en este año el 75 aniversario del nacimiento de Torriente y el décimo del deceso de Navarro, dos destacadas figuras de nuestra escultura.

Ernesto Cardet Villegas
Dpto. de Investigaciones.

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES
DIRECCION DE PATRIMONIO CULTURAL
MINISTERIO DE CULTURA

Imprenta de Divulgación / Ministerio de Cultura / 1985